

Huella Literaria



C.E. Per. Pintor Zuloaga - Arbolí
Cádiz

JUNIO 2013





Redacción

Yolanda Medina García
yolandamg4@hotmail.com

Edita:

C.E. Per. "Pintor Zuloaga-Arbol"

Colaboradores:

Ana Vargas Machuca
Ángeles Fernández Bonilla
Carmen Artáza Marino
Carmen Crespo Marco
Carmen Jiménez Anca
Charo Moya Jiménez
Dolores Sígler Guerrero
Domingo Outón Leiva
Encarnita García Mañas
Guadalupe Crespo Marco
José María Barrios Celestino
María Rodríguez Álvarez
Marisa Jiménez Quintero
Mercedes Revuelta Gomar
Rosario González Castro
Victoria del Pino Grisalvo

Portada:

Huella Literaria

Contraportada:

"La Caleta"

Óleo de Sergio Sepúlveda Ríos

Textos al ordenador:

Carmen Ferrer Serrano
Juana M^o Cornejo Delgado
Ana Vargas Machuca

Foto portada:

Chane Rodríguez Parra

**Huella Literaria no se hace responsable
de las opiniones de sus colaboradores.**



Sumario

El tiempo en su vida
La cápsula
¿Por qué no?
Romanticismo
Acira
Jacinta
Cosas de niño
La tribuna
Anoto sus nombres
El paraíso
La luna
La puerta abierta
El año 2000
El oráculo
Un rosal en el jardín
Normal y corriente
¿Quién es ella?
Las lágrimas de la niña italiana
Aquellas pequeñas cosas
Alberto
Alfileres negros
Cuando las manos tiemblan
...y varios relatos más.

Huella literaria.



Dice Yolanda.....

Volvemos un año más con la publicación del Plan de Creación Literaria. En ella queremos presentaros nuevos escritos, nuevas historias que forman parte de todas y todos los que hacemos este taller.

Aquellos personajes que conocimos o imaginamos, que en algún momento formaron parte de nosotros/as, aderezados con ingredientes como la ironía, el fracaso, la lucidez, la locura, los sentimientos la intriga, el cariño...en definitiva tratamos de entreteneros , acompañaros o quizás divertirlos. Esperamos conseguirlo con la palabra. La lectura nos lleva de un lugar a otro de nosotros mismos, a veces, de forma intensa y conmovedora, otras de forma alegre y sugerente. Somos felices cuando escribimos nuestros relatos y más si tú los lees.

Sé feliz, nadie te está mirando (Charles Spezzano)

Yolanda Medina García



El tiempo en su vida

Encarnación García Mañas



Con esa exactitud tan característica de la ciencia...Sonaba el tic tac de los segundos y el sonido de las horas de aquel viejo reloj que ha acompañado su vida y la de su madre y la de su abuela en aquel mundo tan lejano del desierto del Sahara.

Laura quedó pensativa mirando a aquel reloj que le decía que una vez que las horas se van no vuelven porque el presente ya es pasado y el futuro es lo que queda por vivir. Aunque allí en el desierto no hacía falta reloj alguno. Los nómadas son los dueños de su tiempo.

Encarnación García Mañas

La cápsula

Guadalupe Crespo Marco

Con esa exactitud tan característica de la ciencia, no me extraña que cualquier día, alguien suba en una cápsula a la estratosfera. Una vez llegue a los 39.000 metros, abra la puerta de la cápsula y se tire al vacío rompiendo la barrera del sonido. Haga un aterrizaje perfecto en paracaídas, tarde 16 minutos en tocar suelo, aterrice de pie y en perfectas condiciones y abra los brazos en señal de triunfo.

Guadalupe Crespo Marco

¿Por qué no?

Marisa Jiménez Quintero





Con esa exactitud tan característica de la ciencia... Los niños tienen derecho a vivir dentro de una familia estructurada compuesta por un hombre y una mujer. ¿Pero quién ha dicho eso? ¿De dónde se han sacado esa teoría?. Un niño puede compartir su vida con su madre sola, con su padre solo, abuelos u otro familiar que lo acojan lo quieran y le den todo su amor, sean del sexo que sean, mujer/ mujer/ hombre/hombre, sin tener en cuenta su tendencia sexual, mientras el niño sea feliz y amado de corazón y constitucionalmente.

Marisa Jiménez Quintero

Romanticismo

Charo Moya Jiménez



Aunque la ciencia me atrae como un imán yo nunca me he sentido metal, me apasiona pero me es difícil a veces comprenderla, iese de los agujeros negros!. Es una maravilla poder leer a los matemáticos y entenderlos. El mundo en que vivimos esta hecho de números, hasta la preciosa música, aunque nos parezca increíble a los no doctos. Yo admiro a los científicos y sus mentes preclaras. Pero para mí la ciencia es la experiencia obtenida de una buena novela y la exactitud es sentir el compás de tu corazón al unísono con el mío, el mismo latido, al mismo tiempo. Soy una romántica empedernida.

Charo Moya Jiménez

Acira

Mercedes Revuelta Gomar

Acira, era una mujer bajita y regordeta, de piel tostada tirando a canela. Audaz como un jaguar. Leal como los miedos que no te abandonan en la vida. Si los ojos son como dicen el reflejo del alma, en los de ella, se podían ver toda la bondad interna que apresaba. Tierna, generosa, tremendamente cariñosa y afable, de mirada alegre, firme y serena, a pesar de aquellos ojos grises que traspasaban los pensamientos de quienes los miraban. Sus manos grandes como su



corazón. Sus dedos, largos y finos: ágiles y delicados cuando la vida dependía de ellos: amparados bajo una piel ruda y tosca curtida por el sol y los años.

Defensora de la vida, de sus principios y sus leyes. Lo mismo podaba un árbol para hacerle crecer sano y fuerte, que traía niños al mundo bajo las aguas del río que bordeaba la aldea...



Mercedes Revuelta Gomar

Jacinta

Carmen Crespo Marco

Jacinta sí, nuestra querida Jacinta, o al menos eso es lo que dicen de ella todos en el pueblo.

Es una mujer de más de ochenta años, menuda y apenas mide metro y medio. Después de que a su Mariano se lo llevaron unas fiebres, siempre ha vestido de negro y de eso hace ya tantos años, solo el encaje de las enaguas y su delantal le dan un poco de color. Apenas se le ve la cara, cubierta por un pañuelo, que deja entrever su cabello plateado, sus anchas y pobladas cejas casi llenan su rostro de facciones pequeñas, pero el brillo de sus ojos, te dejan ver a través de ellos. Llena de ternura, sonrío, el aire sale por su despoblada boca.



Ha trabajado duro en el campo como antes lo hizo su madre y su abuela. Sus manos arrugadas y ásperas dan fe de ello.

No sabe leer ni de euros, ni siquiera le queda tiempo para tener manías. Siempre saca un poco de su tiempo, aunque esté cansada para rezar y agradecerle a su dios que la ha bendecido con sus nueve hijos, a los que sola ha criado trabajando y con el trueque. Sólo tiene un deseo y es ver el mar.

Carmen Crespo Marco



Cosas de niño

Ana Vargas Machuca

Déjala a ella que sea pájaro, dijo el padre y la mandó a la cama, se quedó dormida. Soñaba que volaba y volaba, volaba tanto que no sabía dónde estaba, tenía mucha sed, miró a un lado y a otro y se percató que a lo lejos veía muchos árboles, tenía tanta sed que no creía que fuera verdad, cansada levantó el vuelo, poco a poco iba avanzando, cada vez más, allí estaban los majestuosos árboles y entre ellos vio un cactus muy grande, El cactus tenía su nombre Pinchi.

El pájaro se posó y empezó a picotear y Pinchi rápidamente empezó a gritar:- ¡Ahilahi!ahi !Que daño! Pero ¿qué haces pájaro loco? Si sigues picoteándome acabaré muriéndome. El pájaro le contestó.-Es que tengo que beber para seguir mi camino.

Pinchi, generoso le indicó, donde podía beber, y además le indico el camino, para llegar a su casa.

Cuando despertó dijo: papá, nunca me vestiré de pájaro.

Ana Vargas Machuca

La tribuna

Carmen Artaza Marino

El candidato subió a la tribuna, se colocó ante los micrófonos y se quedó en blanco.

Miró a todos los que con atención esperaban ver con lo que les sorprendía porque ya estaba todo dicho, todo lo que se iba a hacer y luego no se hacía, así que carraspeando para aclarar su voz dijo: ya no me protegeré detrás del furgón policial, compareceré y me podréis preguntar, presenciaré los desahucios, iré a escucharos a la cola del paro pero no solo en elecciones, así, llegaré al hemiciclo con la calle metida en el corazón.



Carmen Artaza Marino



El candidato

Victoria del Pino Grisalvo

El político de turno se va acercando con paso firme, al tiempo que observa como el público, compuesto por abnegados seguidores y compañeros de partido, le aplauden sin cesar.

Es consciente de que nada debe temer ya, que todos los presentes van a asentir como perfectos idiotas a cuanto diga, aunque carezca de sentido sus palabras y sus gestos sean tan falsos como billetes de mil euros. Cuando llega al atril, coloca con esmero sus papelitos repletos de palabras bonitas pero tan vacías de contenido como el cerebro de una pulga.

Sonríe el banco de la primera fila y eleva la mirada para contemplar un escenario repleto de fans, agitando banderitas y pancartas, que ya quisiera para sí cualquier cantante de Operación Triunfo.

Alza las manos para acallar a las masas y, antes de comenzar a lanzar su discurso, piensa para sí:

"Qué haría yo sin vosotros, pobres diablos, si no fuera por estos ratitos, ni mi mujer creería en mí".



Victoria del Pino Grisalvo

Anoto sus nombres

Carmen Artaza Marino

Me acerco y anoto sus nombres, todos los nombres de todos los que he querido y ya no están aquí.

¿Cómo puedo vivir sin todos ellos?. Porque otros toman su relevo, ellos siguen estando en mi corazón y en mi recuerdo, pero no estoy seca tengo mucho que querer, mucho que me quieran.

No quiero caer en el desánimo, quiero disfrutar de todo y de todos mientras pueda, pero quiero recordar todos esos nombres por eso los anoto y me recreo en ellos.

Carmen Artaza Marino





El paraíso

Carmen Crespo Marco

Solo a las niñas guapas y a los hermanos que se las presentaban, se les dejaba pasar, y al caer la tarde los turistas llenaban los bares saboreando una copa, a la espera de esas niñas vestidas de mujeres y desnudas de inocencia. Con tacones de vértigo y carmín en los labios, caminan quizás... en su último viaje.



Carmen Crespo Marco

La luna

Guadalupe Crespo Marco

Y restos de lágrimas en sus mejillas, sentía Pablo cuando muy afligidos veía llorar a sus padres y decir que la cosa estaba muy mala y se iba a poner peor.

Le gustaba la Luna, eran las seis de la tarde, se fue corriendo a su cuarto a mirar a través de su gran ventana y buscó, buscó y no vio a la Luna, se puso muy triste y pensó que estaba la cosa tan mala que hasta la Luna se había buscado otro cielo.

Guadalupe Crespo Marco

La puerta abierta

Lola Sigler Hernández

La costumbre de dejar la puerta abierta, es algo que adoptó desde niña, por miedo y porque se hacía pipí en la cama.

Todavía la dejaba. No precisamente la de su cuarto, sino la de su vida. Para ver quien estaba asomándose, y sin necesidad de que llamase, invitarlo a pasar. Así la timidez, de aquel o aquella no evitaría que conozca, quizá a una gran persona, quizá a su mejor amigo (a), quizá al amor de su vida.

Se queda entreabierto también para quien quiera irse lo haga sin hacer ruido y sin despertarla. Porque odiaba despertarse, para saber que la dejan. Prefiere no saber que





Huella Literaria

alguien se va de su vida. Así su alejamiento será un acto de libre albedrío, (sin el filtro de su persuasión) y sabrá que quien se quede en esta su casa, lo haría porque puede encontrar un cachito de felicidad a su lado.

Y la dejará así, para que quienes decidan regresar, no la encuentren cerrada y no tengan que tocar para entrar.

Lola Sigler Hernández

Que estábamos en año 2.000

Encarnita García Mañas

Terminará el siglo XX. Dijeron que se acabaría el mundo...pero acabaremos nosotros y el mundo seguirá...



Empezará un nuevo milenio...pero yo querré vivir y disfrutar el presente.

Encarnita García Mañas

¿Quién es ELLA?

Carmen Jiménez Anca

Ella es tierna y entrañable, sus historias son cuentos que pudieran ser reales y que seguro que lo son.

En ocasiones es misteriosa y enigmática de finales sorprendentes. Ocupa su tiempo estudiando con la firme convicción de alcanzar aquello que se ha propuesto.

Otras veces parece desencantada y se vuelve reivindicativa, porque el corazón le puede a la razón y necesita proclamarlo a los cuatro vientos.

Hay momentos en que priman sus recuerdos, reminiscencias de un pasado que se



adivina feliz. Aunque hubo una época, en que no podía plasmar en sus escritos la memoria de su desdichada vida anterior.

A menudo nos emociona aquello que nos cuenta con esa manera tan elegante y sencilla a la vez. A veces franca, dice lo que piensa y expresa su opinión; pero las más de las veces nunca sabremos lo que siente. Solo ella sabe lo que es realidad o fantasía.

Hay circunstancias en las que se la ve segura y firme y otras en las que le puede la timidez; aunque en ambos casos sus narraciones tienen la misma fuerza y nos mantiene igualmente interesados.

Hay un tiempo fascinante en que se vuelve hombre, y es entonces cuando nos traslada a los lugares exóticos que siguen en su memoria a pesar de los años. Y también es armoniosa poesía que nos atrapa en cada estrofa y en cada verso.

Y sobre todo en las amenas mañanas de los viernes, ella es siempre, consejera incansable con su infinita paciencia.

Carmen Jiménez Anca

Normal y corriente

María Rodríguez Álvarez

A la cola como todo el mundo: me dijo alguien cuando llegué precipitadamente, me había enterado a última hora de que firmaba allí su último libro y no quería perder la ocasión de ver de cerca a quien tanto admiraba, había leído el penúltimo, su lectura me hizo disfrutar mucho, recorrer e imaginar lugares de Oriente que nunca llegaré a visitar a través de un personaje muy singular que buscaba la espiritualidad, la sabiduría y la felicidad que según el Occidente le negaba.

iPor fin! Llegué hasta la mesa donde se hallaba sentado, me preguntó mi nombre simplemente, yo quería expresarle mi admiración, pero no tuve tiempo, de una firma fría y automática dio paso al siguiente.

Cuando regresaba a casa, me di cuenta que solo





podía admirarlo dentro de sus libros, fuera de ellos era un ser humano normal y corriente.

María Rodríguez Álvarez

Aquellas pequeñas cosas

Victoria del Pino Grisalvo

Aquellas pequeñas cosas
como deshojar una margarita
para saber sí, o no.

Pequeñas cosas: para beber
agua cristalina de la fuente
nueva.

Pequeñas cosas: hacer un collar
de conchas nacaradas
de esa orilla de mar salada.

Oigo un rumor de olas
y un incógnito acento
un profundo oleaje y un
misterioso viento.

Son aquellas pequeñas cosas:
de mi caleta
Erizos, ostiones,
Lapas y Almejas.

Pequeñas cosas:
un gran amor
un beso un
hasta luego
y un adiós.

Son aquellas pequeñas cosas
que tengo guardadas
como recuerdo en un cajón.



Son aquellas pequeñas cosas:
De inventar cuentos
y canciones
para dormir a mis nietos:

Pequeñas cosas
que duele tanto
que ríe por no llorar
y llora por no reír.

Pequeñas cosas
como un viaje
un encuentro
una pasión
un amor.

Victoria del Pino Grisalva

Alberto

José María Barrios Celestino

Solo a las niñas guapas y a los hermanos que se las presentaban, él las consideraba sus amigas, es por ello que lo pudimos ver rodeado de tan leales compañeras. Alberto era un muchacho de mediana estatura, cabello castaño oscuro y ojos algo achinados y para leer usaba unas gafas graduadas. Ostentaba la edad de veintiún años. Él no tenía preferencias y lo mismo le agradaban las morenas, que las rubias; las altas, que las bajitas, pero eso sí todas la cuales deberían ser guapas, porque para feo ya se prestaba él.

Lo cierto es que su círculo de amistad fue creciendo día a día y Alberto no cabía en sí de gozo. Lo mismo se reunía con ellas en el parque, que lo hacía igualmente en la playa, donde según decía se divertía de lo lindo.

¿Pero, que atractivo, que hechizo mágico guardaba dentro de sí para que, todas y cada una de sus bellas amigas quedaran embelesadas cuando le escuchaban hablar?. Alberto, de pequeño ya era, como se suele decir un "piquito de oro", un consumado orador, sobre todo de la narrativa.

Así fueron transcurriendo los meses. No obstante, una mañana que sus amigas le aguardaban en el parque, vieron que éste se retrasaba en demasía, cosa inusual en él, pues acostumbraba siempre a no hacerse rogar.

Cuando empezaban a impacientarse, vieron llegar hacia donde ella se encontraba, a una señora bien parecida, de cabello color moreno, que llevaba



prendido en el brazo un pequeño bolso de cuero. Sus ojos conservaban señales de haber llorado, pues aún los tenía hinchados. Se acercó a donde se hallaban todas reunidas y se dio a conocer. Manifestó que era la madre de Alberto y que éste había fallecido debido a un paro cardíaco. Antes de morir, dijo, dejó esta carta escrita para vosotras, dice así:

Gracias amigas por hacer de mí el chico más feliz de entre todos, pues nadie podrá presumir de haber recibido tanto cariño y afecto como yo. Gracias también porque con vosotras nunca me sentí relegado. Este tiempo que hemos pasado juntos, ha sido los más feliz de mi vida. Todas las personas que padecen síndrome de Down, deberían tener tantas amigas como yo. Nunca os olvidaré, con ustedes fui inmensamente feliz, allí donde estuviere rezaré por vosotras.



José María Barrios Celestino

Alfileres negros

Domingo Outón Leiva

No la cojas con una sola mano. Es una muñeca de lana y porcelana con apariencia frágil, con muchos adornos multicolores. No me había costado mucho trabajo hacerla y estaba contenta con mi obra. Su apariencia es agradable y me llamaba la atención el gran parecido con esa niña rubia, que tan mal me cae. Sí, esa que se sienta en la tercera banca, a la derecha. Tiene una maleta para llevar los libros muy original. Todas le tenemos cierto recelo... ¿o es envidia?...

Por eso te digo que la cojas con las dos manos, con cuidado... para que no se caigan los alfileres.

Domingo Outón Leiva

Gestos

Mari Carmen Artaza Marino

Hay pequeñas cosas que en los momentos que todo parece más negro, más incierto, te hacen seguir con la vida.

Son gestos inapreciables como una palabra amable, una sonrisa, un



beso de alguien que te quiere, una conversación con un amigo querido que hace tiempo que no ves, esa persona querida enferma que hoy se encuentra mejor, alguien que reconoce tu trabajo bien hecho, un pequeño regalo de alguien que ha pensado en ti, un ¿cómo te encuentras?

Todo esto tan pequeño nos hace saborear la vida y aprendes a vivir cada momento.

Carmen Artaza Marino

Cuando las manos tiemblan

Mercedes Revuelta Gomar

¿Qué haces? Me ha preguntado mi nieta extrañada esta mañana al verme inhalar profundamente el aroma de un paquete de café recién abierto.

- Ir a mi ayer...

- Le he contestado con la fragilidad de los años y con el placer del aroma en los labios que ha avivado recuerdos que el tiempo no ha matado. Me ha mirado, se ha encogido de hombros y me ha sonreído sin entenderme. -Ven, siéntate aquí,- le he dicho acariciándole el pelo- que este recuerdo algún día también llegará a ti.



A menudo, los recuerdos se camuflan en un olor, en una luz o en una canción, aparecen cuando menos lo espera, vestido de ausencia, sin querer partir, andan escondidos como bandidos para un día salir. Sin piedad, te asalta, te enciende la nostalgia llevándote donde el sentir de tu corazón quiera: aquel beso que se envolvió en su fragancia inolvidable, al jazmín y al helecho, al primer baile, al chico que conociste y te dejaste abrazar por él, a la cara que te hizo llorar y a la canción que escuché mil veces para no olvidar. Todas estas pequeñas cosas vivieron en un tiempo para mí ahora las rosas, que el tiempo guarda entre la piel y el alma, que saltan y salen cuando la vida y las manos tiemblan ya.

Mercedes Revuelta Gomar



Futuro incierto

Mari Carmen Jiménez Anca

El candidato subió a la tribuna, se colocó ante los micrófonos y se quedó en blanco. Llevaba meses preparando la ponencia y ahora no era capaz de articular palabras.

Sintió como los ojos del público se clavaban en él, mientras el sudor le empañaba las gafas y le mojaba el flequillo. Se agarró fuertemente a la tribuna y por un momento creyó que iba a desfallecer.

Muchos años de estudio y trabajo sin apenas tiempo libre para hacer vida social, con la única obsesión de conseguir ganar la única plaza vacante a la que él opositaba, podía irse al traste si no conseguía reponerse.

Un rumor de cuchicheos entre el pueblo llegaba a sus oídos haciéndole sentirse aún más nervioso si cabía.

Miró fijamente a la primera fila y vio en ella a su madre, recordó sus desvelos, su apoyo incondicional y ese café caliente que compartían en la madrugada. Entonces con un enorme esfuerzo consiguió decir una frase: "Con el permiso del tribunal paso a exponerles el tema que me ha sido asignado".

Mari Carmen Jiménez Anca

El viajante

Carmen Crespo Marco

Sus labios, se contraen para dejar escapar un silbido corto.

Me mira descarada y se me insinúa, a pocos metros veo otra hermosa joven, semidesnuda y muy maquillada, casi la atropello. Queda mucha carretera y veo muchas más...comienza a preocuparme que me sea indiferente, que estén aquí, ¿forman parte del paisaje?

Carmen Crespo Marco

Gratitud

Rosario González Castro

Con esa exactitud tan característica de la ciencia y un gran equipo profesional y humano hizo que mi vida diera un giro de 360 grados, experimentar que vuelves a vivir cuando te vas dando cuenta que se te va agotando la salud. Ahora le das prioridad a las cosas más sencillas, dar un paseo, sentir un beso, una caricia, estremecerte con un abrazo...



Todo dando gracias a la generosidad desinteresada del donante y a su familia, y a un gran trabajo científico y humano, que regalan vida.

Rosario González Castro

Infortunio

José María Barrios Celestino

Y restos de lágrimas en las mejillas fluían de entre sus bellos ojos azules al tiempo que conducía sus recuerdos, tristes recuerdos a través del pasado, pareciendo observar, mientras centraba sus sentidos, en aquella barraca solitaria en medio de un prado alejado del pueblo, sin luz ni agua, alumbrada de noche tan solo por un miserable quinqué y donde un pozo les abastecía de agua para colmar todas sus necesidades. Las noches de invierno se le antojaban largas, tenebrosas y frías.

Su infancia, que observaba a través de esta película mental que percibía con toda nitidez, fue transcurriendo llena de incertidumbre y cubierta de profundos temores. Tan solo, recordaba su felicidad, al fallecer su padre, hombre este agresivo, violento y dado a la bebida.

Con el devenir de los años, y ya hecha toda una mujer, conoció al que más tarde sería su marido.

De vuelta a la realidad, cruda realidad de su vida, daba vueltas y más vueltas a su cabeza mientras, encontraba cierto paralelismo entre su infancia con la de su vida actual. Secó sus lágrimas que resbalaban por sus mejillas al tiempo que, se deslizaba lentamente hasta sentarse en la soledad del salón.

Descolgó el teléfono y marcó un número, al tiempo que sus dos hijas de cuatro y seis años miraban angustiadas a su madre y secaba las lágrimas de sus mejillas que, aún conservaban señales de maltratos y vejaciones sufridos durante años. Al instante una persona, al otro lado del hilo telefónico preguntaba:

- Policía, ¿dígame?

- ¡Venga a mi casa! Acabo de recuperar de nuevo mi vida.

José María Barrios Celestino





¿Y tú quién eres?

Domingo Outón Leiva

Había abierto el canal del chat buscando un amigo....

....con quien hablar. Esto ocurría hace catorce o quince años....Nunca había entrado en un chat. Vi que los había de diversos temas....No sé por qué entré en uno de religión....Había en él cinco o seis personas...Me agradó...Se trataba este delicado tema con dulzura y respeto entre todos los participantes...Me agradó su tono amable y participativo....y volví...A los pocos días sólo quedábamos tres: Herman Benshimol, Cristina y yo.

Herman es un judío que vivía en aquel entonces en Venezuela. Cristina es, era de un país sudamericano, no recuerdo cual, pero que vivía en Australia...Era altamente gratificante para nosotros, en aquellos comienzos del desarrollo de las "nuevas técnicas", el poder hablar sobre unos temas tan interesantes con personas tan dispares y tan lejanas....Claro que, si como nos habían enseñado, Dios está en todas partes, nada tenía de extraordinario que tres personas distantes en el espacio pudiesen tratar con una cierta profundidad sus inquietudes espirituales estando una en América, la otra en Australia y la tercera a orillas de La Caleta.

Pero.....un día, llegó el cáncer a nuestra casa. Y nos llegó hasta donde más nos podía doler.....hasta nuestra hija.....Dicen que el tiempo....no es cierto. Lo seguimos sintiendo como si todo hubiese



ocurrido hace un momento....Recibimos mucho apoyo de nuestros amigos y de sus amigos que no nos conocían y nos mandaban palabras de ánimo desde los más diversos lugares....Vivíamos esperanzados. Herman y su esposa Zulema Elena nos conmovieron especialmente. Pusieron un mensaje a Dios en el Muro de las Lamentaciones en un viaje que hicieron a Jerusalén por aquellos días.... Dicen los judíos que las peticiones a Dios llegan antes si se dirigen desde allí. En un pequeño papel escriben una oración personal que luego colocan en las rendijas de los sillares del muro y allí permanecen durante un cierto tiempo. Periódicamente los recogen y los queman y las cenizas son depositadas en un lugar del templo. Es difícil pensar que Dios no iba a oír a tantas peticiones.... Pero.....**estaba escrito, y... Mektub**

Domingo Outón Leiva



La negrita de ojos celestes.

Mercedes Revuelta Gomar

Y restos de lágrimas en las mejillas aún resbalaban saladas. Ella, con una graciosa mueca con la lengua, las recogía, mientras contemplaba absorta a la negrita de ojos celestes a recomponer.



Matilde era su muñeca de cartón piedra, pesada y frágil como un bebé de verdad que entre sus manitas torpes se le escurrió mientras la vestía con sus propias ropitas del ayer. Cayó, y como todo lo frágil se rompió en mil pedazos. ¡Papá la arreglará como siempre!, pensó, pues para ella, no había nadie que supiera más de arreglos en este mundo que él. Él cogería como siempre el papel de diario, la cola, la cinta y una buena brocha y lata de pintura negra, y la cabecita de Matilde volvería a ser como antes, redondita y dura bajo su gorrito rosa de punto inglés.

Mercedes Revuelta Gomar

Noches de insomnio

Carmen Artaza Marino

Había abierto el canal de chat buscando entretenerme, en esas noches interminables de insomnio. Ya no recurría a un libro, ni las pastillas que al principio hacían efecto pero que llegaba un momento en el ya no servían para nada, así que las nuevas tecnologías trajeron a mis noches otra manera de pasarla.

Chatee con cualquiera que estuviese en la red, me mostré tal como soy, malvado, sucio, cruel, retorcido, canalla, rencoroso...pero no importa, nadie sabe quién soy, a la mañana siguiente, volví a mi vida y dicté sentencias en mi juzgado número doce.

Carmen Artaza Marino



Resignación

Dolores Sigler Guerrero

A la cola como todo el mundo. Para Carlos esto de las colas, no iba con él, ser el primero de la clase y para ser el primero de la fila. Incluso en el autobús, si había cola, se volvía y cogía el siguiente. Era algo que le superaba. A veces se enfadaba tanto, que si le preguntaba. ¿Es Ud. el último? Contestaba con mal humor.- !No Señor, es que la cola está al revés!

Esto y muchas cosas más, pensaba, en la cola de una institución de caridad! Quién se lo diría!.

Lo había perdido todo, hasta llegar a conducirlo a este estado... A soportar toda clase de "colas"

Dolores Sigler Guerrero

Aixa Kandicha

Domingo Outón Leiva

Aquella bella mujer, de rubio y largo pelo, que cubría su desnudo dorso, jugaba en las tranquilas aguas del río. Su dulce canto inundaba los aires en competencia con los mil y un pajarillos que con gran algarabía rompían la paz del recodo. Precisamente allí se encontraba la cueva. Algo misterioso había en ella... pero sigamos con Aixa Kandicha. La belleza y perfección de su cuerpo de cintura para arriba contrastada con la forma de su cuerpo de cintura para abajo. Efectivamente, esta segunda parte era enteramente la de una cabra. Se trataba de un ser que vivía en las aguas de los ríos y que acechaba buscando especialmente a los niños que se adentrasen por el río, con la intención de encerrarlos a la cueva. Dicen que, con engaños, había llegado a seducir a hombres que conservaba en el lugar más profundo de su escondrijo cogidos con grandes argollas unidas a la pared por pesadas cadenas. Dicen que cuando nevó en los montes, el río creció y creció y las aguas la llevaron hasta el océano. Y los niños quedamos tranquilos...Y digo que quedamos porque yo la vi una vez por el río...¿O fue que lo imaginé recordando las leyendas que me contaba aquella mujer árabe que se llamaba Sohora?. No, no...yo la vi...estoy seguro.

Domingo Outón Leiva





Cariño mio

Marisa Jiménez Quintero

¿Por qué me mira así?. Acaso dudas de mi honestidad, no basta con mis palabras. Te he dicho de mil maneras que nunca he tomado droga, que no tengo novio... Le repito las mismas palabras igual que cuando tenía 16 años y estaba en el instituto, me sonrío y me da un abrazo, yo le miro y lo beso en la frente le doy la merienda y lo saco un rato al jardín del geriátrico

Marisa Jiménez Quintero

Condena

Carmen Jiménez Anca

Que se arrime un poco más al borde de la cama es lo que necesito para imaginar que no está y poder dormir tranquilo. Ya no soporto el roce de su piel ni la cercanía de su cuerpo.

Yo la adoraba y ella parecía enamorada, pero la felicidad de casados no duró demasiado. Primero fue su madre y sus visitas diarias, sus miradas de desprecio que minaron nuestra intimidad. Luego su hermana se volvió imprescindible en nuestras vidas. No se tomaba una decisión por vana que fuera sin consultársela a ella. Si salimos o viajábamos íbamos siempre los cuatros, de manera que mi cuñado y yo parecíamos dos pobres diablos que las seguían a todas partes.

Luego llegaron los hijos y ella a fuerza de ridiculizarme ante ellos, me fueron perdiendo el respeto. Trabajé duro durante muchos años echando las horas extras que podía para que no les faltase de nada. Nunca una palabra de cariño, siempre menospreciado y humillándome ante otros en cuanto tenía la menor ocasión.

Ahora jubilado, soy un estorbo para ella, aunque le ayudo en la casa y le hago los recados me sigue tratando con el mismo desdén y la misma desconsideración. Y yo siento con amargura las miradas de pena de mis conocidos cuando nos ven juntos por la calle.

Si fuera una mujer contaría con todo tipo de ayudas, porque esto sería un maltrato psicológico, pero soy un hombre y en esta sociedad esto tiene otro nombre y a fin de cuentas para todo el mundo solo soy un pobre desgraciado.

Carmen Jiménez Anca



"El pescaíto"

Carmen Crespo Marco



Con este amargor tan extraño, me levanto de la mesa. Todos lo han notado, la abuela ha perdido facultades y con ella sus boquerones fritos. En la cocina, busco la pequeña bolsa escondida entre la harina. En mi habitación ya no es segura esconderla.

No tardo en escuchar las risas que llegan desde el salón... y una ligera sensación de felicidad comienza a invadirme.

Carmen Crespo Marco

Beni de Cádiz

Charo Moya Jiménez

El seis de Enero de 1930 nació en Cádiz un genio del cante y sobre todo de la gracia y salero gaditano. La llevé donde quiera que fue, me estoy refiriendo a Benito Rodríguez Rey, "El Beni de Cádiz".

Viene a mi memoria las historias que me contaba mi madre. Cuando él tenía trece o catorce años, iba con su amigo, el cojo Peroche, que era el que le jaleaba a cantar, en el patio de su casa, un bajo en Barquilla de Lope nº 8 (no viene al caso, pero es bonito, el nombre de la calle viene de la visita que hizo Lope de Vega a Cádiz e hizo el poema "Barquillas" cuando vio la playa de la Caleta). Mi madre decía que tenía el arte en las venas y que era guapo como un querubín, rubio, de pelo rizado y unos ojos azules enormes, ella le daba una copita de vino con unas tapas. Y algún dinerillo y salían los dos poco contentos.

Pasaron muchos años y en una entrevista con "el loco de la colina" contaba que él le preguntaba a Peroche ¿Cojo, tu qué crees que van a poner en mi casa cuando yo me muera? ¡Que van a poner Beni ..."se vende". Y así fue, hoy en día yo tengo un apartamento en Hércules 12, su casa y cuando estoy en el silencio de la casa, espero escuchar su cante.



Charo Moya Jiménez



Fantasías

Guadalupe Crespo Marco

Me acerco y anoto sus nombres junto a su número de teléfono. Me decido por Roberto, lo llamo y nos citamos para el sábado por la noche en mi casa. Me temblaron las piernas cuando lo vi, con sus enormes ojos oscuros, labios carnosos y vestido de bombero.

Tenía una memoria prodigiosa que me permitía recordar nombres, rostros y situaciones, y había quedado con un policía, un juez, un banquero, un albañil y ahora un bombero. La próxima vez le diré a mi guapísimo marido Roberto que venga vestido de militar.

Guadalupe Crespo Marco

Tenacidad

José María Barrios Celestino

Mi héroe o heroína, no es una sola persona, son muchos los que habitan y deambulan por mi ciudad, ellos son héroes anónimos a quienes conocemos y al mismo tiempo ignoramos al verlos pasar. Apenas si se les nota que son los héroes de hoy en día y es que, incluso puede que ni siquiera ellos sepan que lo son.

Se les puede ver arrastrando un carrito acompañado de su compañera y de su hijo o hija. Otras veces se le puede observar paseando con indiferencia como el que no quiere la cosa y se muestra sonriente de cara a quien se cruza con él. Su vestimenta no delata la clase de héroe que pueda ser y ella es su mejor coartada. Hoy día esta clase de persona a





los que yo considero mis héroes, luchan constantemente contra la injusticia y el favoritismo que, tanto existe hoy en día en nuestro país.

Son jóvenes, luchadores, perseverantes e incansables padres de familias, a los que la vida les ha vuelto la espalda, sin embargo ahí están.

De tantos como he ido siguiendo a los largo de estos años, me adentraré solo en uno, ya que al hablar de él lo hago extensivo al conjunto de mis héroes.

En principio diré que no hace falta ser un caudillo, ni presidente de una nación, ni siquiera de una comunidad, basta tan solo ser el héroe de su propia familia, puesto que solo ellos le reconocerán como tal y nunca le traicionarán. Mi héroe, al que desde esta humilde narración quiero ser valedor, es aquel que lucha por su familia día a día a sabiendas que no encontrará trabajo, sale a buscarlo en los sitios más inverosímiles, indeseables y humillantes, allí donde las ratas ya ni siquiera se atreven a husmear. En los contenedores de basura para poder comer, tanto él como su familia. Esos y no otros son mis héroes.

José María Barrios Celestino

Un rosal en el jardín

Mercedes Revuelta Gomar

Una sombra ha roto mi ligero y celoso sueño con los primeros rayos del amanecer. He abierto los ojos desconcertada, aturdida, con el atropello brumador del despertar que me ha hecho mirar con estremecimiento a mi Adel, al que veo dormir plácidamente arropado con el "Hatta" de su padre, el que llevará sobre su cabeza cuando crezca. Orgulloso del padre que luchó por la paz de su pueblo, alzando su voz, no callando la verdad.

Hace rato que ha amanecido, la luz del nuevo día ha ido barriendo tímidamente la oscuridad que la noche ha depositado sobre una ciudad, ya de por sí, triste y abatida, deseosa de ver crecer flores de colores y niños jugando alegres en parques y escuelas: sin rifles en la mano, con la inocencia de sus caritas rotas por el odio y el rencor. Los rayos del sol han avanzado retraídos, hoscos y huraños sobre la desolación que ha ido encontrando a su paso por calles y plazas. Cada mañana, al igual que hoy, doy gracias de ver de nuevo su luz, que se adentra tímidamente por las grietas y orificios que deja cada día la metralla. Su luz me reconforta y apacigua las angustias y temores que la tenebrosa noche ha ido acunando.



Rayos de calor tibio que inciden en mi cara y en mi cuerpo recostado, que van acariciando, besando mi rostro y mis ojos vigilantes que yacen de miedo y de pena junto a mi hijo. Enséñame a soñar,- le he suplicado a la noche- sueños de quimeras, de caricias en el alba que me haga sonreír, para que nada ahogue mi corazón, para no morir atada a la tristeza, para que no me haga pensar que mis ilusiones se acaban aquí. ¿Dónde estará la luz que ilumine y reconforte la paz?- me pregunto cada segundo que paso abrazada a mi pequeño.- La paz del alma. La paz del hombre. La que haga aplastar al gigante de la guerra. La que florezca entre pueblos y naciones. La que pasó por mi tierra sin detenerse. La que con mis diecisiete años aún no conozco.

La sombra que rompió mi sueño esta mañana se ha delatado con un gorjear de pajarillo que revolotea libre entre los escombros. Lo miro. Me acerco. Y confiado, picotea unas migas de pan sin miedo a mi austera y enlutada presencia.-como te envidio-le he susurrado ofreciéndole picotear en mi mano a lo que ha cedido con un gracioso e inquieto movimiento. Tu mundo, no tiene humillaciones y conflictos, no sacan de ti lo mejor, para hacer lo peor. No te hacen caminar lento en tu agonía entre manos inquisidoras porque eres libre. Libre como el aire, que camina entre mares y montañas sin saber dónde está su principio o su fin. Sus ojillos me miran vivaces -parece entenderme-. Un gesto dulce se me ha dibujado en la cara al contemplarlo.

Mi hijo, ha abierto los ojos al día con un gracioso bostezo y una leve sonrisa que le ha cegado brutalmente y sin compasión el estallido de una bomba lejana. El pajarillo, ha revoloteado metiéndose en un rincón asustado. Lo he cogido, y entre mi pecho y el de Adel lo he acurrucado, limpiándole a mi hijo lagrimillas transparentes

que brotan puras
de sus ojos
grandes y
negros.-No
temáis- le he
dicho a los dos
abrazándolos
contra mi pecho
fatigoso y
cansado.

Vuelven las
sirenas cuando el
sol corona la
ciudad: el sonar
de las metrallas,
los gritos y el





lamento desgarrado. Una nube de polvo grisácea se ha levantado dos calles más abajo, el aire, lo arrastra enloquecido eclipsando un cielo de un azul intenso que el día nos ha regalado. Por instantes, el olor es más intenso a sangre tibia que va impregnando la tierra seca.

Seca y rota de hastío de un pueblo que grita y no es oído.

Tiemblan de nuevo los muros, mis manos y mi cuerpo. Me recuesto junto a él. Mis ojos lo miran temblándome el alma. Lo abrazo. Le beso como si fuera la última vez con labios lívidos y fríos del miedo que impregna mi piel. ¿Cuándo cesará este horror? -me pregunto con la furia de la impotencia, engulléndome las lágrimas una y otra vez.

Un revolotear extraño nos ha sacudido de nuevo al caer la tarde. Una tibia lluvia de rosas nos sorprendido el alma: en el primer instante del segundo beso del primer abrazo. Calmo la inquietud de Adel que incómodo intenta volar solo de entre mis brazos. Le canto, le acuno. Ahora, parece ya tranquilo y sereno. Los ojos se nos han abierto hacia el cielo, deslumbrándonos una luz intensa que nos ha iluminado. No siento miedo, ni ahogo. Ni quiero huir de aquí. Ni siento ese peso de la soledad que te da la tristeza. Tan solo, una calma inmensa que me ha llenado de alegría. La que nunca hasta ahora he conocido.

A lo lejos, algo hermoso viene a darnos el encuentro. Se acerca lento, pausado. Sonrío,-mi pequeño se ha quedado dormido-La figura se agranda-no puedo verla bien- Su serenidad me conmueve, me emociona y a la vez me tranquiliza. ¡Es ella al fin!- le susurro a Adel entre caricias y besos, y ese manto de luz blanca que nos cubre cada vez más-La paz nos ha encontrado juntos y abrazados. Al alba, ya podré tener flores de colores y..."un rosal en el jardín".

Mercedes Revuelta Gomar



El hotel

Ángeles Fernández Bonilla

El tribunal apreció cierta rigidez en su mirada cuando vio otra vez al mismo delincuente.

_ ¡Esto no es una agencia de viajes! -dijo el juez con altivez,- el hotel donde lo mandamos no es de cinco estrellas.

_ Aunque... no se tiene que estar tan mal cuando la gente repite.

Ángeles Fernández Bonilla

Ver y mirar

Ana Vargas Machuca

Mirar a mis hijos, cuando estamos todos juntos es una gozada. Mirar a mi perro, y él me mira a mí fijamente, me pide que lo lleve a hacer pipí. Mirar la Caleta cuando el sol va desapareciendo. Mirar los barcos cuando van llegando al muelle. Mirar la luna me da la sensación de que quiere decirme algo. Me alegra mirar a tantos turistas, eso es bueno para Cádiz. Mirar cuando el cielo se cubre de nubes, el sol va apareciendo y las nubes se enrojecen. Mirar las gaviotas cuando se posan en el mar. Mirar las mariposas que poco a poco van desapareciendo. Mirar los monumentos. Mirar los museos y la catedral. Mirar, mirar, mirar...



Ana Vargas Machuca

Mi niña caletera

Victoria del Pino Grisalvo

Niña:

¿Qué puso Dios en tus ojos





que a la hora de mirar
aunque sea de reajo
a todos hace vibrar?

Niña:

¿Qué puso Dios en tu figura
de pasión y de ternura
que enamoras a poetas
nacidos por la Caleta
en noche de luna llena?

Niña:

¿Qué puso Dios en tu voz
que cuando pasea por la playa
hasta la mar queda quieta
y enmudezcas al poeta
que quiere echarte una flor?

Niña:

¿Te sientes orgullosa
de encontrar el amor
en esta tierra graciosa
llena de luz y de sol
Carnavalera y hermosa?

Dicen que te bautizaron
una tarde en la Caleta
cuando el sol se va muriendo
y dibuja su silueta
Quedaste embelesada
en la arena, muda y quieta
Repican por bulerías
de Santa María a la Viña
y todas las niñas de Caí
vistieron de piconeras
para celebrar el bautismo
de una niña Caletera

Victoria del Pino Grisalvo



El parque

José María Barrios Celestino

Sus labios perfilados se contraen para dejar escapar un silbido corto que pude percibir cuando me cruzaba con ella. La miré de soslayo mientras veía cómo se levantaba del banco en el que se hallaba sentada.

Ella era alta , espigada, sus brazos igualmente largos, sus ojos grandes, en los cuales no acertaba a divisar el color de los mismos debido a la distancia que nos separaba y a la oscuridad que reinaba esa noche en el parque. Solo unas distantes farolas daban algo de luz abriéndose paso por entre la espesa niebla.

Seguí caminando sin dejar de volver la vista. Ella, seguía tras de mi sin guardando la distancia sin dejar de silbar.

A lo lejos, un aullido se dejó sentir en lo más profundo del parque que me hizo estremecer. Nunca hasta ahora había sentido tanto temor y decidí dar media vuelta y regresar a mi casa. Pero ¿a dónde ir?, si mi cuerpo yace tendido en un charco de sangre mientras la espigada figura de brazos alargados y dedos huesudos, espera para llevarme consigo.

Jose Maria Barrios Celestino

Recuerdos

María Rodríguez Álvarez

Aquella canción "ojos verdes" era mi favorita. Tenía una voz preciosa y la cantaba muy a menudo. Los suyos eran oscuros y no le servían para mucho; pero nunca se quejaba.

En las tardes de verano después del sopor de la siesta, acostumbraba a regar las plantas de aquel bonito patio. Del jazmín que había en un rincón, cortaba unas flores que luego ponía sobre su pelo oscuro que mantuvo muy bonito hasta el final.

¡Ojos verdes, verdes como el trigo verdeee!, cantaba...Su voz era puro sentimiento y pasión, ya que de ese color eran los ojos del hombre que quiso toda su vida. Los suyos la abandonaron cuando no era tan mayor, no reconocía a sus hijos y pedía a gritos que se acercaran, ya que por el tacto y el olor los distinguía.

-Aunque no tenga ojos -decía todavía me quedan cuatro sentidos más y los ojos del alma que no me van a abandonar nunca.

María Rodríguez Álvarez



Un lobo venido a menos

Carmen Jiménez Anca



Disfrazado de vendedora de manzanas y visiblemente apesadumbrado se dirige el lobo hacia la casa de los enanitos. Está pasando por una mala racha e indudablemente se siente decaído. Lo cierto es que no es para menos, él que presumía de feroz y ahí le ves hecho un guiñapo. Caperucita le tiene perdido el respeto y entre ella y la abuela se meten en el armario cada vez que les parece, claro que la niña tiene ya muchos tiros dados. La última vez que intentó comerse a los cabritillos salió escaldado y es que los adolescentes de ahora, no son como los de antes y no se aminoran ante nada. Al final tuvo que intervenir la mamá de los chivitos para que dejaran de torturarlo.

Lo de los "tres cerditos" fue muy comentado en el pueblo. Ese patético lobo soplando los adosados de la urbanización, para luego caerse por la chimenea que estaba encendida, dio tema de conversación durante meses.

Ya ni siquiera se atreve a pasear por el bosque, ni por el camino largo ni por el corto, por miedo a los cazadores. Ya nadie recuerda su porte y su lozanía, su fiero atractivo, esos despiadados ojos para verte mejor, esas enormes orejas para oírte mejor o esa cruel boca para comerte mejor.

¡Con lo que ha sido este lobo! y ahí le tienes ahora haciéndole los recados a la madrastra de Blancanieves.

Carmen Jiménez Anca

Un perfil de hombre

Lola Sigler Guerrero

Mi personaje es un hombre de mediana edad. Para muchos, un héroe, autodidacta, íntegro y verdadero. Muy altivo, amigo de sus amigos. La vida le fue favorable y le contradijo mucho a su vez. Su nombre Ceferino, procedía del norte de España, aunque nacido en el sur.

Tenía según los médicos, la enfermedad de los celos, veía sin querer alucinaciones que lo trastornaban, cuando despertaba de aquel shock era de los más dadivoso, su pobre esposa y sus hijas eran las que soportaban todo, aunque podían lograr de él cualquier cosa.

Como dije todo en él era contradictorio, amor, celos, perdón y reproches...

Pasó mucho en la juventud, quería ser algo en la vida, su padre un "pobre herrero", sí estuvo en la fragua y por eso era muy amigo de los gitanos. Se casó con una niña rica y ahí cambió su vida, no por los dineros de ella, ya que luchó para subir y bien



que lo consiguió aún sin tener estudios, brilló por su tesón y valentía, por su honradez en todo lo que emprendía.

Vivió la república, la guerra civil y la dictadura (ya de mayor). Sin ser católico ayudaba a todo el que podía. Le daba mucha lástima de las monjitas de los conventos y cuentan que por las noches se acercaba a estos y con colchones les hacía barricadas. Se hizo contratista de obras, lo que causó bastante revuelo y envidia. Los



gobernantes le daban trabajo, pues tenía fama de integro, luchó mucho y más aún para criar a sus nueve hijos como reyes.

Este hombre, también sufrió persecuciones y acoso, sólo la enfermedad y la muerte (cosa que le horrorizaba) acabó con él, aunque casi llegó a creerse inmortal.

Vestía como pocos, pues tenía buen porte y buena "hechura". Bebía mucho, pero siempre comía en su casa, en ella no faltaba de nada siempre decía "yo vivo para comer".

Con todas sus rarezas era muy humanitario, amaba mucho a los niños y con los nietos tenía locura.

En la posguerra ya le pesaba el trabajo, su ilusión era tener un cortijo, consiguió su sueño, no sabía nada de campo pero aprendió pronto, desde joven le gustaba la caza, su escopeta fue famosa y lo invitaban a grandes cacerías.

Quería a los animales sobre todo a los caballos, los conocía bien y no podía concebir que los maltrataran, tuvo muchas disputas con sus hijos y con los criados que lo hacían. Tenía otras aficiones como los toros y el cante puro gitano, ninguna de las dos cosas se le daban mal.

Creo que la mayor fuerza que tenía era querer a su sangre, nunca traicionó a los suyos, tenía a esto tanto respeto...Cuidó a su madre en casa hasta morir, se jugó la vida por su hermano que estaba en la cárcel, dándole todo hasta librarlo. También ayudó a otra hermana que estaba muy mal.

Guardaba sus secretos, pasándolo a veces muy mal, sufrió mucho, eso fue lo que le hizo tener ese carácter tan fuerte, aunque lo ocultaba, pues no quería que sus hijos sufrieran, ni conocieran su vida pasada.

En su lecho de muerte pidió un sacerdote. Pensó que él no era un animal de los que enterraban en el campo. Muchas personas pedían por él en la capilla ardiente.



Sus amigos querían estar a solas con él.
Así grandes y chicos lloraron a este hombre.

Lola Sigler Guerrero

Primavera

Ángeles Fernández Bonilla

Desde la habitación de su hermanita miraba por la ventana, observaba como el campo florecía en la primavera. Le decía a su madre que el campo se vestía de colores.

También la llegada de los pajaritos que se posaban en las flores y en los árboles...

Les ponía comida en el poyete de la ventana, se acercaban y comían, cuando tenía la ventana abierta se colaban en la habitación e iban detrás jugando.

Es una admiradora de la naturaleza, de mayor quería estudiar biología, la madre siempre le decía que esa carrera, le venía como anillo al dedo

Angeles Fernández Bonilla

El oráculo

José María Barrios Celestino

Perdí los pasillos, y las luces,, y el calor, y el dulce olor de la vida. Los perdí. Sin embargo continué caminando a pesar de hallarme solo en aquella inmensa planicie que me separaba de mi objetivo. Mis fuerzas algo mermadas y debilitadas por la falta de alimentos, comenzaban a flaquear. Dentro de mi cabeza, como si de un martilleo se tratara, retumbaba en mis oídos: "No sabes dónde te metes".

Pero yo sabía cuál era mi objetivo y hacia donde me dirigía. El camino era arduo y peligroso. Con la vista fija al frente, no dejaba de observar de reojo que algo o alguien seguía mis pasos cautelosamente, tanto que por mucho que fijara la vista en la espesura, no acertaba a localizar a los que me acechaban. Después de una larga y fatigosa etapa, logré divisar un poblado. Al llegar me rodearon formando círculo mientras gritaban siendo los más pequeños quienes más me tocaban. Me despojé de mi mochila que llevaba colgada a mi espalda y la abrí, sacando de ella los medicamentos y utensilios de cura que portaba conmigo. Miré de nuevo a mi alrededor mientras pensaba que tenía por delante un enorme trabajo por hacer.



Puse manos a la obra mientras pensaba... Por fin he encontrado lo que con tanto afán andaba buscando.

José María Barrios Celestino

La mirada

Charo Moya Jiménez

¿Por qué me mira así?. Evita mi mirada, siento el desapego, ha desaparecido la dulzura de sus ojos pardos, aquella que me enamoró y que siempre me veía bonita, me hacía tan dichosa. ¿Por qué ahora me mira fríamente, si sigue diciendo que me quiere? Me gustaría ahondar en sus sentimientos a través de sus ojos, pero los ojos no son el espejo del alma, cuando se cierran, cuando los tuyos le quieren preguntar sin palabras, únicamente mirándolos con amor contenido.

Charo Moya Jiménez

Secundaria

Guadalupe Crespo Marco

Con este amargor tan extraño...mi mente se abre y saca del baúl de los recuerdos de su subconsciente, los verbos, las oraciones y los acentos.
El estudiar día a día es la llave que abre mi memoria.
Espero que cuando vaya a buscar las matemáticas no estén tan perdidas como estaba el inglés.
Pero lo importante es que tengo la ilusión y esta vale, porque la realidad la tomo de la mano.

Guadalupe Crespo Marco





Óleo de Sergio Sepúlveda Ríos

SIEMPRE que sueño las playas,
las sueño solas, mi vida.
... Acaso algún marinero...
quizás alguna velilla
de algún remoto velero...

Alberti